



el lenguaje de lo sublime, tiene su contrapunto en una poesía de la historia y la política, del habla conversacional, que a partir del triunfo de la Revolución cubana, en 1959, parece trazar la pauta en Latinoamérica. Pero también, entonces, se reconoce que “la negación ha dejado de ser creadora”, como lo señaló Octavio Paz, en 1974, en *Los hijos del limo*, un ensayo clave para entender el proceso que lleva del romanticismo a la vanguardia.

Del Muro de Berlín a los bicentenarios de nuestra Independencia, tal es el arco que traza Gustavo Guerrero en su antología *Cuerpo plural* (2010), al remarcar temas como globalización y crisis ecológica; multiculturalismo y auge de ideas liberales, revolución informática y masificación de la industria cultural. Y el cambio y abolición de nociones como la de generación y la sustitución de grupo por el triunfo del individualismo. Todo lo cual busca ordenarse por décadas –poesía de los ochenta, de los noventa, ese plural conjunto, de 1959 a 1979, por ejemplo–.

Trabajo con la materia verbal. Crítica o nostalgia del pasado. Afán neobarroco que incluye a Julio Herrera y Reissig, Lezama Lima y Néstor Perlongher en una materia densa que va del pastiche gongorino a la voz marginal que incluye tanto el voseo del tango como las picardías relamidas de una estética gay, que encontró su teórico en los ensayos del cubano Severo Sarduy, unido al grupo Tel Quel en París y a figuras como Roland Barthes y Jacques Lacan.



Poesía, en otra vertiente, sobre el cine, la pintura o la literatura misma, de Grecia aun a Goya o Hopper, en pintura. Algo de este clima es el que

se respira en *República del viento. Antología de poetas colombianos nacidos en los años sesenta*, que Jorge Cadavid (1962), poeta y profesor universitario, organiza y prologa.

El último poeta del volumen, Carlos Héctor Trejos (1969-1999), autor de tres libros, nos da el tono:

Ahora que sé que no hay musas o  
[hadas  
Construyo palabras, para atrapar  
[del aire  
Lo que dice el silencio.  
[pág. 194]

En otro poema, refiriéndose a Rimbaud, recalcará: “África no está lejos” (pág. 195).

Lectura crítica de la tradición, despersonalización, palimpsesto de voces en un solo texto, atracción por la blancura del silencio, intertextualidad de nuevo y descreimiento de toda utopía en la “era del vacío”.

Quizá por ello el poeta busca hacerse invisible, borrarse en su escritura. Desencarnar el verbo en el despojo irónico o en el desenfado expresivo. Sin olvidar, claro está, un talante clásico que mira hacia las formas aún productivas del pasado antagónico, sin duda, de la coloquialidad narrativa con su nuevo prosaísmo costumbrista, teñida de infancia y de siluetas provenientes de esa cultura global del cine, la música o la pintura. Jorge García Usta (1960-2005), al hacer la crónica de Gauguin, quien “fundó el amarillo del enigma” (pág. 27) o Liana Mejía (1960), quien al pensar en John Lennon ve como

Una blanca yegua  
galopa al amanecer  
atravesada por afilados  
cuchillos de viento.  
[pág. 36]

Otros poetas, como Julio Daniel Chaparro (1962-1991), asesinado en Segovia (Antioquia), en cumplimiento de tareas periodísticas, nos estrema con su premonitorio poema “Si una noche cualquiera me encuentran muerto en una calle” (pág. 69), cargado de vitalidad rabiosa y energía animal, “vestido de azul hasta en las uñas”.

Una gran veta recorre la arquitectura de la antología: el pensar en la palabra misma, al convocarla a la creación. El lograr que ella engendre

“Un libro que suplante a Dios / en sus siete días de Génesis”, como pide Luz Helena Cordero (1961). O en el caso de Rafael del Castillo (1962) “una palabra extraviada”, “un signo que saborear acucillado / entre las piedras”. Por su parte, Jorge Cadavid (1962), con “claridad de la mirada” y “hondura de pensamiento”, como señala Aurelio Asiain, muestra como “Las cosas habitadas / por las palabras // Basta nombrarlas / para verlas moverse” (pág. 99).

Esta década de poesía se enriquece con aquellos que también cultivan la prosa, como Pablo Montoya (1963), Ramón Cote (1963) y Carlos Framb (1965). O con mujeres que a la poesía añaden su trabajo en artes plásticas como Gloria Posada (1967). Pero todos ellos, dándole la razón a Juan Felipe Robledo (1968), saben que las palabras ensuciadas entre mercachifles, se deben a la dicha, si, “las pequeñas, / las terribles y mansas / y arteras palabras” (pág. 178). Tal lo que hace sugerente la lectura de esta nueva poesía y esta equilibrada y reveladora selección.

Juan Gustavo Cobo Borda

## El poema interroga a las sombras

### *La Habana soñada y vivida*

JOSÉ LUIS DÍAZ-GRANADOS  
Franco Galería Editora, Bogotá,  
2012, 140 págs., il.

JOSÉ LUIS Díaz-Granados enseña que “Mucha gente, so pretexto de que solo le interesa la literatura, oculta que le interesan muchas cosas que bordean la propia literatura: la fama, la figuración, el éxito, el prestigio, las baldositas de poder y todo lo demás. Bueno, eso no es la literatura, eso es socioliteratura” –ha dicho–. Encuentro en José Luis a un hombre sabio y un maestro certero. Con esto quiero decir que por lo general está en lo cierto con respecto a la poesía. Francamente, suelo bajar la cabeza ante cada una de sus afirmaciones, y me enseña mucho más de lo que me hubiera podido enseñar toda una banda de académicos.